

## Un tsunami llamado Cajasol arrolla al Barcelona

KAKO RANGEL

Miles se convirtió en el líder de su equipo desde la defensa

LUIS FERNÁNDEZ GAGO

SEVILLA. Sin complicaciones. Dos palabras que hacía tiempo que no decían ni los seguidores ni los jugadores del Cajasol al término de un encuentro y que ayer, gracias a la victoria contundente de los sevillanos, han podido volver a expresarlas aquellos que acudieron a San Pablo.

Llegaba uno de los mejores conjuntos del campeonato, el AXA Barcelona, con la moral alta después de vencer al Real Madrid en la Euroliga y con el incentivo añadido de estar obligado a ganar para no descolgarse de los puestos altos de la tabla, ya que en la noche del sábado ganaron sus dos principales rivales: TAU y el propio conjunto madridista.

El partido comenzó con muchos errores en las jugadas de ataque por parte de los dos equipos. En el Cajasol, Kakiouzis y Miles no acertaron a encestar en todo el primer cuarto, mientras que por el Barcelona Jordi Trias falló todo lo que intentó. A pesar del pobre bagaje ofensivo que tenía el club hispalense, lo cierto es que en defensa fue muy superior al conjunto catalán. Ellis volvió a jugar de «uno», como ya lo hiciera en Italia, donde triunfó relativamente, y esta nueva táctica empleada por Magnano dio resultado. El estadounidense fue el líder debajo de su propia canasta y era quien mandaba sobre la pista. Y aquí estuvo la clave.

Desde hacía varias semanas se le venía pidiendo al Cajasol una mayor fortaleza defensiva, que sus jugadores se implicaran en el juego de su equipo, para así ofrecer una mayor intensidad en defensa. Y Ellis es el que empezó a emprender ese camino. Gracias a su liderazgo, jugadores como Betts o Ignerski pusieron a disposición de todo el grupo su poderío por arriba y lucharon cada balón como si fuera a ser el último.

Debido a todos estos factores el primer cuarto acabó con un marcador bastante corto: 7-7. El público esperaba ansioso el comienzo de otros diez minutos, para comprobar si la buena línea que se había visto en el comienzo iba a continuar.

En el segundo cuarto Magnano ordenó a los suyos que no se vinieran abajo y siguieran con la misma concentración demostrada hasta ese momento. Quizá por esas órdenes del técnico argentino, hombres importantes como De Miguel, Kakiouzis e Ignerski ayudaron a Ellis a presionar arriba de la cancha, lo que sorprendió a los catalanes y provocó que el Cajasol comenzara a doblegar nítidamente a su rival.

Dos triples casi seguidos de Carrol e Ignerski pusieron los cimientos de lo que después sería el sorprendente parcial con el que acabaría el cuarto: 21-8. Unos números de escándalo tratándose del rival que visitaba San Pablo. Por la parte del Barcelona únicamente Lakovic (17 puntos en total, el mejor de los suyos) parecía no haberse deslumbrado por el juego desarrollado por la «caja soleada». Los otros cuatro hombres que vestían de azul parecían vagar por la cancha, sin orientación hacia la canasta sevillana, y si llegaban a tirar, la confianza no acompañaba.

## Camino de la victoria

Con once puntos de ventaja para el Cajasol (31-20) se llegó al descanso. El público que casi llenó el pabellón estaba eufórico. Su equipo ganaba, haciendo un gran baloncesto y además dejaba en evidencia las carencias de los culés. No era un espejismo. Parecía que lo acaecido hasta el momento había sido escrito por un guionista cinematográfico, porque todo estaba saliendo a la perfección.

A la vuelta de los vestuarios, los de Magnano no quisieron relajarse y querían agradecer a su público el sufrimiento padecido hasta la fecha. Asimismo, el tercer cuarto se podría definir como «la consolidación», porque desde la línea de 6'25 el Cajasol apuntilló a los catalanes, mientras que las estadísticas del Barcelona fueron escabrosas.

Carroll proseguía su racha de triples (dos llevaba hasta el momento) y a Ignerski al fin se le calentó la muñeca: dos en este cuarto y se puso con once puntos, el mejor de los suyos. Además, Miles ya sumaba ocho y conducía perfectamente la pelota en las jugadas de ataque. Baloncesto en estado puro.

Mientras, el Barcelona hasta ese momento había intentado hasta catorce triples y únicamente encestró uno. No era el día del barcelonismo.

Con un nuevo aumento de la ventaja del Cajasol llegó el final del tercer cuarto: 59-34 y fiesta en San Pablo. No se podía pedir más. La defensa funcionaba, el juego exterior cajista también lo hacía y el diálogo fluido que se producía constantemente en mitad de la cancha entre los cinco jugadores que vestían de negro indicaba confianza entre ellos.

El último cuarto fue un nuevo paseo de los hispalenses. Pat Carroll seguía a lo suyo, presionaba y metía los tiros libres cuando le tocaba. Betts se volvía infalible debajo de la canasta rival e Ignerski simplemente se limitaba a hacer lo que mejor sabía: meter canastas, con las que consiguió llegar a los quince puntos y convertirse en el mejor del encuentro. Bueno llegaba a los once puntos y hubo tiempo para que saliera uno de los jugadores más queridos por la afición: Jesús Cilla. Metió dos puntos y ayudó en la contundente victoria de los suyos.

Ivanovic, con rostro disgustado, se limitó a ver sentado la última parte del encuentro y disfrutar, como un aficionado más, de lo que estaba haciendo el Cajasol, mientras todo el pabellón se contagiaba de la alegría y tocaban las palmas al tiempo que el árbitro decretaba el final.

Una victoria importante para un conjunto sevillano que ya ve un poco más lejos la zona de descenso.